

Dos libros de mano y algunos cartapacios de estudio.

Otros seis libros pequeños extranjeros.

Un Calendario perpetuo del Breviario romano.

Un Misal antiguo y un Breviario antiguo.

Epístolas Micaelis Bavy.

Otro Obras de Bocaccio Gatrira.

Otro La Hija de Celestina.

Otro Contemptus mundi.

Un cuaderno de Los Santos de España.

Un envoltorio de cuadernos impresos extranjeros.

Un libro de mano de pocas hojas, sin ningún título.

Con singular interés lei la precedente lista, cuando hace once años di con ella, espolvoreando nuestro bien cuidado Archivo de Protocolos, por mi afán de hallar allí algún rastro de las obras cervanticas, con tanto más motivo cuanto que uno de los Issunzas vitorianos figura en la novela ejemplar la Señora Cornelia, y el padre del canónigo (cuyo retrato se ha eclipsado como el de su amigo), era nada menos que el famoso Proveedor, con quien tan íntimas y cariñosas relaciones tuvo Cervantes.

II

Un Quijote de 1605 en Bilbao

Mas ya que no figuraba en la biblioteca del canónigo Isunza ninguna obra de Cervantes, lie puesto gran atención en los años siguientes por hallar alguna huella en las provincias vascongadas (1) que indicase las aficiones de nuestro paishacia el más grande de los escritores patrios

Y héteme aquí, que cuando menos lo pensaba, se me dá noticia hace algunassemanas que existía en Bilbao un Quijote de 1605.

Hice un viaje á la invicta villa, que por lo precipitado y por varias

(1) Con respecto á Pamplona bien pronto (1614, 15, 17 y 22) no hicieron ediciones de las Novelas ejemplares.

equivocaciones, me salió infructuoso, y poco después tuvo la amabilidad de traerme á mi casa el dichoso ejemplar su propietario D. Miguel de Arana, del comercio de Bilbao, más véase el lamentable estado en que me lo trajo:

El pergamino que servía de forro al libro estaba casi totalmente desconocido y agujereado, el lomo del cuerpo del libro se hallaba por su mucho manejo completamente deforme, formando en el centro un verdadero canal por la depresión de las hojas que asomaban en cambio excesivamente por el otro extremo; todo el volumen sucio y resobado por sus tres siglos de vida, probablemente sin retoque alguno, y lo que es más de lamentar, faltábanle las hojas siguientes: las ocho primeras sin foliar, desde la página 13 á la 16 inclusive, desde la 707 á la 18 y desde la 733 hasta el fin.

Y, por último, había varias hojas rasgadas, y por tanto, incompletas.

En el tejuelo, con letra del siglo XVII pone: «Don Quixote de la macha»; en el recto del forro 2 rs., á la vuelta, después de varios nombres, un apellido y alguna frase ininteligible, con tinta muy pálida, pero se lee claramente: año de mil setecientos y sesenta, y firmado con rúbrica «Lopicino», y en la cara interior de la parte final del pergamino un fragmento de cuenta de la muchacha con el nombre de Lorenzo de Mendoza.

He comprobado hasta el último detalle que este ejemplar en octavo menor que debió tener, cuando estaba íntegro, 16 hojas preliminares sin foliar y 768 páginas, es la primera edición valenciana hecha por Pedro Patricio Mey; resultando palpablemente que fué la primera y no la segunda, porque en esta se enmendaron las dos erratas siguientes de la primera: donde debiera ser página 192 pone 162 y por análoga errata se lee 234 en la que debiera ser página 243.

He curado como he podido tan horrosas heridas sin que el ejemplar pierda nada de su aspecto de vetustez, auxiliado por un habil encuadernador, de modo que hoy no falta á dicho tomo, tal como salió de manos del famoso impresor Mey, más que la aprobación hecha á 18 de Julio de 1605 por Fray Luis Pellicer, en nombre del Paborde de la Seo doctor Casanova, en lugar de lo cual aparece la licencia real de 26 de Septiembre de 1604, porque las ocho hojas primeras las he sustituido con facsimile fotográfico de la edición príncipe.

Sólo me falta ya añadir, que el dueño del libro que estoy usufruc-

tuando, me asegura que su posesión por sus ascendientes vizcaínos, data de más de un siglo.

A lo cual yo añado: Nuestro Samaniego, tan apasionado del Quijote, nuestro Foronda, que lo era algo menos, y otros muchísimos alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos, es lo probable, es casi seguro que leyeron el Quijote en ediciones del siglo XVIII, y aún en el mismo siglo XVII no tenía estimación el primer tomo, desde el momento que partiendo de 1617, empezaron á correr los dos tomos juntos.

¿No es lícito, por tanto, suponer que este ejemplar fué adquirido por un vizcaíno, al aparecer en Valencia en 1605?

JULIÁN APRAIZ.

